

**El Cielo habla
A LOS QUE
EXPERIMENTAN
TRAGEDIA**

Dirección para Nuestros Tiempos
Revelaciones a Ana, apóstol laica

El Cielo habla a los que experimentan tragedia

Dirección para Nuestros Tiempos
Revelaciones a Ana, apóstol laica

ISBN: 978-1-933684-55-0

© Derechos 2010 Direction for Our Times. Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro podrá ser reproducido de ninguna manera sin autorización por escrito.

Editorial:

Direction for Our Times

9000 West 81st Street

Justice, IL 60458

708-496-9300

contactus@directionforourtimes.com

www.directionforourtimes.org

Dirección para Nuestros Tiempos es una organización libre de impuestos 501(c)(3).

Publicado en los Estados Unidos de América

Dirección para Nuestros Tiempos desea manifestar su absoluta obediencia y sumisión de mente y corazón al juicio final y definitivo del Magisterio de la Iglesia Católica y del Ordinario local, en cuanto a la naturaleza sobrenatural de los mensajes recibidos por Ana, apóstol laica.

En este espíritu, los mensajes de Ana, apóstol laica, han sido sometidos a su Obispo, Reverendo Leo O'Reilly, de Kilmore, Irlanda, así como a la Congregación Vaticana para la Doctrina de la Fe para su revisión formal. Entretanto, el Obispo O'Reilly ha otorgado permiso para su publicación.

Indice

12 de Diciembre, 2006

Jesús.	1
Sn. Ambrosio.	3
Sn. Ambrosio.	7
Sn. Ambrosio.	9
Santa Madre.	13

12 de Diciembre, 2006

Jesús

La vida en la tierra está llena de cambios. Si observas el pasado de cualquier vida encontrarás momentos clave que marcaron un cambio. Los cambios a veces llegan de forma predecible y esperada, como quien en su vocación se prepara y avanza hacia el cambio; en otras ocasiones, el cambio llega abruptamente como en el caso de que una persona resulte herida o muera inesperadamente. Sobre este cambio, el que se ve como una tragedia, deseo hablarles hoy.

Amigo Mío, en la vida de todas las personas existen eventos que resaltan como especialmente difíciles y que alteran la vida. Las tragedias, ese cambio repentino en el camino, marca a la persona, lo sé, y por esa razón les pido que en los momentos de conmoción, en los momentos en que sientan una aplastante tristeza en su vida, refúgiense en Mí, vengan a Mí: Yo estoy allí. No permanezco día tras día con Mis hijos para luego abandonarlos cuando más necesitan de Mi apoyo. Hijo Mío, tu tristeza es comprensible, pero Yo te sostendré mientras dure. No siempre podrás comprender la

razón por la que permití que sucediera alguna cosa, y en tu natural incapacidad para comprender; Me habrás de retar exclamando, “Dios, ¿cómo pudiste permitir esto? Dios, ¿en dónde estás? Dios, ¿porqué nos has abandonado?” Amigos Míos, esas preguntas tráiganlas directamente a Mi presencia, ya que Yo Soy el oyente más compasivo al tratarse de estos sinceros gritos de angustia. Mira hijo, Yo Mismo grité y Me lamenté de angustia. En Mi condición humana y muriendo en una cruz, Me cuestioné el valor del plan de Dios. Para Mí, que estaba clavado a un pedazo de madera y elevado hacia los aires, sujeto al total rechazo y a la burla, no había nadie que sufriera más que Yo y Me parecía que nadie podría saber hasta dónde llegaba Mi dolor. Amadísimo hijo Mío, te digo esto para que comprendas que Yo, tu Salvador, entiendo muy bien cuán profundo es tu dolor. Te acompañaré en cada momento de tu angustia y te cubriré de gracias celestiales. No; no creas que te dejaré solo en medio de esta tragedia.

Sn. Ambrosio

Amigos míos, descansen un momento con el cielo. En esta hora es importante recordar que cada vida en la tierra es finita. Cuando en una familia nace un niño, no hay forma de saber cuánto tiempo vivirá. No hay forma de saber cuál es el plan para esa vida. No hay forma de saber cuántos sufrimientos y alegrías proporcionará la formación de esa vida para conducirla hacia el conocimiento de Dios de la forma que Dios quiere. Nosotros, los seres humanos, simple y sencillamente no sabemos cuál es el plan de Dios. Si aceptamos esta verdad, nos podremos conducir a lo largo de nuestras vidas con una mayor apreciación de las posibilidades de cambio. Mientras hoy van de camino por la tierra, ¿quien de ustedes sabe si el día de mañana estará caminando sobre la tierra o no? Ninguna persona que hoy está sobre la tierra puede asegurar que estará mañana. Obviamente sucedía lo mismo en mi tiempo; así que nadie puede saber si éste será su último día de servicio en la tierra o no. Del mismo modo, es probable que hoy goces de buena salud, pero ¿acaso eso te garantiza que gozarás de buena salud el día de mañana? ¿Podrías prevenir alguna circunstancia que pueda alterar tu salud o tu habilidad para servir el día de mañana, así como sirves ahora? No que-

rido amigo, no puedes; acepta este hecho y podrás servir con mayor humildad, consciente de que Dios, en cualquier momento, podría permitir un cambio en tu camino.

Y eso, querido amigo, lo estás experimentando hoy: estás pasmado del cambio de rumbo que Dios ha permitido para ti o para alguien que amas, y lo comprendo. Deseo hacer una comparación entre tu situación y la que experimentó Jesucristo durante Su pasión, en virtud de que nosotros, como cristianos, hemos de comparar cada una de nuestras experiencias con las del Señor, con el objeto de comprender y aprender cómo conducirnos mejor. Jesús sufrió terriblemente antes de morir. Su muerte no fue repentina en cuanto a tiempo, puesto que cargó con una cruz rumbo a una muerte anunciada. Dicho esto, ¿podría alguien estar preparado para una tortura y una muerte tal como la experimentada por Jesús? ¿Qué preparación puede haber para una madre, para que conserve la paz, al ver el tratamiento tan tortuoso que le propinaban a su único hijo? ¿Puede una madre resignarse a la muerte de un hijo, particularmente una muerte tan violenta como ésta? Amigo mío, posiblemente estés sacudiendo la cabeza diciendo, “No; sería imposible que una madre se resignara ante tal crueldad impuesta al hijo.”

Efectivamente, estoy de acuerdo contigo, pero aquí hay un punto medular: sería imposible aceptar tal serie de circunstancias si se miran por sí mismas, es decir, sin la iluminación de Dios. De la misma forma, si tomas tu tragedia por sí sola, sin la iluminación de Dios, te resultará imposible resignarte.

María, nuestra Madre, ofreció su corazón de Madre resignándose a la voluntad del Padre celestial. Lo pudo hacer porque siempre y en todo momento, se había unido a la voluntad de Dios. María nunca separó su vida ni las circunstancias que la rodeaban de la confianza en el plan del Padre. Con toda seguridad, eso no significa que María tuvo luces extraordinarias para comprender cuál era el plan de Dios a cada momento. Antes al contrario; María tuvo que practicar la confianza de una forma disciplinada porque, al preguntarse por qué Dios estaba permitiendo o apresurando Su plan de una manera determinada, para ella había más momentos de oscuridad que de claridad. Pobre Madre, tan preocupada por la seguridad y felicidad de su Hijo. ¿Podríamos decir que María, a pesar de su angustia, procedió sabiamente? Ciertamente que podemos decirlo. María procedió de una manera sabia porque, aún cuando su Hijo sufría y moría, confió en que el plan de

Dios era el mejor plan tanto para su Hijo como para la humanidad.

Amigo mío: tú también, en medio del dolor y la tristeza, no puedes ver iluminado el plan de Dios; lo comprendemos y no te dejaremos solo en medio de esta conmoción. Créeme cuando te digo que algún día verás el plan de Dios, y recordando este día, alcanzarás la perfecta comprensión diciendo, “Sí, comprendo el plan de Dios.”

Sn. Ambrosio

Algunos de nosotros vamos por la vida confiando en Dios. Es un hábito que hemos practicado durante muchos años y nos llega más o menos naturalmente después de un tiempo. Cuando sucede una tragedia en nuestra vida, la atravesamos con confianza a pesar de la angustia, simplemente porque eso es lo que hemos hecho anteriormente. Oh, mi querido amigo, la disciplina de la santidad no tiene precio.

Quizás tú no confías en Dios y no tengas un hábito con el cual apoyarte. Quizás estabas enojado con Dios por alguna otra cosa, y ahora te ves confrontado con esta tragedia. Posiblemente estés experimentando la grave tentación de odiar a Dios porque lo culpas de esta tragedia: puedo ver cómo pasaría esto, y también puedo ver las situaciones que ha habido en tu vida y que te han llevado hasta este punto. Este no es un buen lugar para ti, tú lo sabes. Estás enojado con Dios y, sin embargo, Dios no está enojado contigo. Quieres arrojar a Dios de tu vida y, sin embargo, Dios no te quiere arrojar de Su presencia. Dios, al contrario, quiere elevarte hacia Sí Mismo para poder consolarte. Dios tiene tantas cosas que susurrarte al oído... No podrás aceptar esta tra-

gedia si no permites que Dios te ayude. “Muy bien,” dirás en tono de rebeldía. “No acepto y no aceptaré esta tragedia, nunca.” Hmm. Amigo mío, la tragedia no se va a alejar simplemente porque has jurado rechazarla: la tragedia ha ocurrido, no puedes controlar la tragedia más de lo que puedes controlar la muerte. Morirás y este dolor se habrá acabado, ¿y entonces qué? ¿Esperarás hasta ese momento para reconciliarte con Dios y con tu familia celestial? Eres una persona de buena voluntad. Seguramente no elegirás la eterna separación de Dios, eso no sería bueno para ti. ¿Quieres pasar toda una eternidad con tus seres queridos? Quizás deberías pensar que tus seres queridos desean pasar la eternidad contigo. Hoy te puedo prometer esto: tus seres queridos quieren que estés con ellos en el cielo, me lo están diciendo ahora; están aquí conmigo, observándote, rodeándote con oraciones, y pidiendo que aceptes la gracia de Dios en tu corazón. Ya lo ves, no estás solo, no estás abandonado. Dios permite que todos los que se han ido antes que tú, te ayuden en los momentos difíciles. Aquí hay muchos que desean tu paz. Pídele a Dios que te de la gracia de resignarte a Su voluntad, y lo hará; yo te ayudaré. Lánzate a los brazos de tu amado Salvador y permítele que te proteja y consuele.

Sn. Ambrosio

Amigo mío, amadísimo miembro de la familia, te voy a ayudar. Toma estas palabras en tu corazón. Las gracias que conllevan te sostendrán. Te darás cuenta que muchas veces las personas más amables y santas son aquellas que han experimentado tragedias. Ellos comprenden que a toda vida llegan los grandes dolores, y que en ocasiones no hay nada que pueda servir de consuelo; ningún trago de agua que apague la agostada sed por el ayer. ¿Quieres contrarrestar la voluntad de Dios? ¿Te gustaría ser aquél que, rechazando la voluntad de Dios, marca su propio camino hacia Cristo? Eso sería tanto como manejar un automóvil estando ciego. Sólo Dios puede ver cuál es tu dirección, tu destino, y sólo Dios puede saber cuál es tu mejor ruta de viaje para llegar hasta allí. Es posible que en tu tristeza sientas gran culpabilidad. Quizás te sientes responsable de alguna cosa que piensas contribuyó a la tragedia que tienes frente a ti. Oh, querido amigo, por favor, entrégale esta culpa a Dios. Permítele a Dios que se lleve esto y déjalo hacer con ello lo que Él quiera. Si te vuelves a Dios ahora, te quitará este peso y lo pondrá exactamente donde debe de estar. Dios lo quemará en las llamas de Su apasionado amor por ti. Si necesitas

*confesar un pecado, hazlo; de lo contrario, re-
lega tu culpa a Jesús como algo que Él deberá
hacerse cargo por ti. El Señor, por Su gran mi-
sericordia, se regocija exactamente en este tipo
de peticiones. No vuelvas a visitar el ayer, sal-
vo si te causa alegría. Quiero decirte una última
palabra: la única forma de viajar por el cami-
no que nos lleva al cielo es mediante la confianza.
Si confías en Dios, aunque sea lo más mínimo,
progresarás manteniéndote en el camino que con-
duce a Él. Seguirás tu camino con cierta paz y
sintiendo calma. Queridísimo amigo, cuando sien-
tas que no puedes permanecer en calma, clama
al cielo; le puedes decir que tienes una emer-
gencia y el cielo te responderá de inmediato tra-
yéndote gracias de confianza y calma. Si con-
fías en el cielo -y deberías hacerlo- comprende-
rás que el cielo nunca abandona a nadie. El cie-
lo no te abandonará y tampoco a los que están
sufriendo a tu alrededor en este momento. Pide
gracias para ellos, los que están a tu lado, y re-
cibirán gracias en virtud de tu petición. Si en los
momentos de gran dolor oras por los demás, el
cielo los inundará de gracias porque la oración
que se eleva en medio de la tristeza es el acto más
hermoso de confianza. Los ángeles se deleitan con
este tipo de oraciones llevándolas ante el Padre
como evidencia del respeto del hombre por Su do-*

minio. A su vez, Dios Padre desata un verdadero torrente de gracias de conversión, sanación y calma para todos los involucrados en la tragedia, y en verdad, el Padre ordena a los ángeles y los santos que beneficien a miles de almas en esta situación. Habla con el cielo y tú y todos los que te rodean serán bendecidos poderosamente.

Santa Madre

Mi pobre y pequeño hijo, cómo sufres. Hay veces que el sufrimiento es tan grande, que un pequeñito ni siquiera puede sentir el consuelo que se le está prodigando. Lo mismo pasa contigo ahora: en tu tristeza te tambaleas, pero eres sostenido. Sé que no siempre sientes este apoyo y lo aceptamos, pero más tarde cuando vengas al cielo, te maravillarás de la generosidad que hay en él al ver las grandes distancias que tuvo que recorrer para llevarte auxilio en esta tragedia. Querido y amado hijo del Padre: descansa en tu pequeña alma. Estás herido y necesitas de la atención celestial: te cuidaremos. Yo estaré al pendiente aprovechando cada oportunidad para enviarte muestras de la tierna atención que el cielo te está dando. Dios tiene un plan y tú eres parte de ese plan, así como yo fui parte del plan de Dios. Ahora, al dirigirte estas palabras, estoy desempeñando parte de ese plan de Dios. ¿Porqué usamos palabras? Mi pequeño hijo, usamos palabras para comunicar la verdad porque somos almas santas, llenas de la integridad de Dios. Estas palabras representan la verdad de Dios. Si una persona envía una carta llena de amor, ¿dirías que la persona envió palabras? ¿No sería más preciso decir que la persona ha enviado amor, bondad y, con ellas, también aliento? En la tierra, por la

forma tan limitada de ver de aquellos que aún no han experimentado el cielo, quizás sea verdad que una palabra es simplemente una palabra que representa un concepto. En el cielo, que es desde donde hablamos, una palabra significa mucho más. Estas palabras que estás leyendo conllevan gracias celestiales de consuelo, alegría y verdad. Mi amor por ti, que es parte del amor que Dios te tiene, brota de éstas páginas hacia tu corazón. Al leer estas palabras, mi intercesión por ti se está llevando a cabo. El cielo está contigo, te lo prometo. Yo soy tu Madre y tú eres mi hijo muy amado. Vuelve tu rostro hacia mí y te daré consuelo celestial que no puede ser visto ni entendido. Sabrás que estoy contigo por las gracias de calma que me acompañan dondequiera que voy. Estoy en calma porque veo el plan de Dios. Te daré esta calma y te ayudaré a ver, como mínimo, que Dios tiene un plan para ti que incluye esta tragedia. Estoy contigo, pequeña paloma. Tu dolor no quedará sin valor, y cada lágrima que derrames será una que el cielo tome en cuenta. Ahora quédate en paz mientras caminamos contigo por este tiempo de tristeza. Te daremos las gracias que necesites para enfrentarlo hoy, y para crecer en santidad mañana. Todo está bien. El cielo te rodea.

Apóstoles Laicos del Regreso de Jesucristo Rey

Buscamos unirnos a Jesús en nuestro trabajo diario, y a través de nuestras vocaciones, para obtener gracias por la conversión de los pecadores. En unión con María, nuestra Santísima Madre, la comunión de los santos, todos los santos ángeles de Dios y nuestros compañeros laicos afiliados en todo el mundo, juramos obediencia a Dios Padre y colaboramos con el Espíritu Santo para permitir que Jesús irradie su luz al mundo a través de nosotros.

Como Apóstoles Laicos del Regreso de Jesucristo Rey aceptamos adoptar, lo mejor posible, las siguientes prácticas espirituales:

1. El Ofrecimiento Matutino, el Oración de Lealtad a Dios y una breve oración por el Santo Padre.
2. Una hora de adoración eucarística semanal.
3. Participar mensualmente en un grupo laico de oración para rezar los Misterios Luminosos del Santo Rosario y dar lectura a los mensajes mensuales de Jesús.
4. Confesión mensual.
5. Además, seguir el ejemplo que nos dejó Jesucristo en las sagradas Escrituras tratando a los demás con su paciencia y bondad.

Promesa de Jesús a sus Apóstoles Laicos:

12 de Mayo de 2005

El mensaje que les di para las almas es permanente. Acojan a todas las almas a la Misión de Rescate. Asegúrenle a cada Apóstol Laico que así como ellos velan por Mis intereses, Yo Me ocuparé de los suyos: los pondré en Mi Sagrado Corazón para defenderlos y protegerlos. Asimismo veré que cada uno de sus seres queridos llegue a la plena conversión. Las almas que sirvan en esta Misión de Rescate como Mis queridos apóstoles laicos, les concederé la paz. El mundo no puede hacer esta promesa porque sólo el cielo puede otorgar paz a un alma. En verdad esta es la misión celestial y estoy convocando a todos los hijos del cielo para que Me ayuden. Su recompensa será grande, queridos Míos.

Oración de Lealtad

Mi amado Dios celestial: ante tu presencia te juro lealtad. Te entrego mi vida, mi trabajo y mi corazón, y sólo te pido que me des tu gracia para obedecer, cabalmente, cada uno de tus designios. Amén

Ofrecimiento Matutino

Oh Jesús, a través del Corazón Inmaculado de María, te ofrezco las oraciones, trabajos, alegrías y sufrimientos de este día por todas las intenciones de tu Sagrado Corazón, y lo uno a todas las santas Misas que se celebren en todo el mundo en reparación de mis pecados y por las intenciones del Santo Padre. Amén.

Los Cinco Misterios Luminosos:

1. El bautismo de Jesús en el Jordán
2. La manifestación de Jesús en las bodas de Caná
3. La proclamación del Reino de Dios
4. La transfiguración de Jesús
5. La institución de la Eucaristía

Los Volúmenes

*Dirección para Nuestros Tiempos
Revelaciones a Ana, apóstol laica*

Volumen Uno: *Pensamientos sobre Espiritualidad*

Volumen Dos: *Conversaciones con el Corazón
Eucarístico de Jesús*

Volumen Tres: *Dios Padre se dirige a sus Hijos
La Santísima Madre se dirige a
sus Obispos y Sacerdotes*

Volumen Cuatro: *Jesús el Rey
El Cielo se dirige a los Sacerdotes
Jesús se dirige a los Pecadores*

Volumen Seis: *El Cielo se dirige a las Familias*

Volumen Siete: *Saludos Celestiales*

Volumen Nueve: *Ángeles*

Volumen Diez: *Jesús se dirige a sus Apóstoles*

Los Volúmenes Cinco y Ocho serán publicados posteriormente.

Los Volúmenes están disponibles en formato PDF para bajarlos e imprimirlos gratuitamente desde nuestra página web:

www.directionforourtimes.org

Animamos a todos nuestros lectores a imprimirlos y distribuirlos.

Los Volúmenes también están disponibles en las librerías locales (sólo en EUA).

Serie de Folletos “El Cielo habla”

*Dirección para Nuestros Tiempos
Revelaciones a Ana, apóstol laica*

Esta serie de folletos están disponibles de manera individual en Dirección para Nuestros Tiempos:

El Cielo habla sobre el Aborto

El Cielo habla sobre las Adicciones

El Cielo habla a las Víctimas de Abuso Clerical

El Cielo habla a las Almas Consagradas

El Cielo habla sobre la Depresión

El Cielo habla sobre el Divorcio

El Cielo habla a los Presos

El Cielo habla sobre los Soldados

El Cielo habla sobre la Ansiedad

El Cielo habla a los Jóvenes

El Cielo habla a los que se han alejado de la Iglesia

El Cielo habla a los que piensan en el suicidio

El Cielo habla a los que no conocen a Jesús

El Cielo habla a los que están muriendo

El Cielo habla a los que experimentan tragedia

El Cielo habla a los que temen el Purgatorio

El Cielo habla a los que han rechazado a Dios

El Cielo habla a los que luchan por perdonar

El Cielo habla a los que padecen necesidades económicas

El Cielo habla a los Padres preocupados por la salvación de sus hijos

Los veinte folletos que forman la serie “El Cielo habla” están disponibles en formato PDF para bajarlos e imprimirlos gratuitamente desde nuestra página web: www.directionforourtimes.org. Animamos a todos nuestros lectores a imprimirlos y distribuirlos.

Este folleto es parte de una misión no lucrativa.
Nuestro Señor ha pedido que estas palabras
se difundan a nivel internacional.

Por favor ayúdanos

Si deseas participar,
puedes contactarnos a:

Direction for Our Times
9000 West 81st Street
Justice, Illinois 60458

708-496-9300

contactus@directionforourtimes.com
www.directionforourtimes.org

Direction for Our Times Irlanda
Drumacarrow
Bailieborough
County Cavan
República de Irlanda

Tel. 353-(0)42-969-4947 o 353-(0)42-969-4734
Email: contactus@dfot.ie

Jesús le dicta a Ana un mensaje para el mundo el
primer día de cada mes. Si desea recibir los
mensajes mensuales cruce el cuadro respectivo
en la tarjeta de contestación incluida en la
contraportada o visite nuestra página de Internet:

www.directionforourtimes.org

o llámenos al 708-496-9300 (dentro de EUA)
para incluirlo en la lista de correo.